IMPORTANCIA DE LA CULTURA VASCO-HISPANA.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1858 A 1859

EN EL

REAL SEMINARIO CIENTIFICO-INDUSTRIAL DE VERGARA.

por el Catedrático, en virtud de oposicion, de la Escuela de Comercio

D. José Santa María,

Licenciado en las Facultades de Filosofía y de Derecho, Abogado de los Tribunales Nacionales, y Académico-Profesor de la de Jurisprudencia y Legislacion de Madrid.



VERGARA.—MDCCCLVIII

DISCURSO INAUGURAL.

IMP. Y LIB. DE FRANCO Y COMPAÑIA.



IMPORTANCIA DE LA CULTURA VASCO-HISPANA.

DISCURSO INAUGURAL

PRONUNCIADO EN LA SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADEMICO DE 1858 Á 1859

EN EL

REAL SEMINARIO CIENTIFICO-INDUSTRIAL

DE VERGARA,

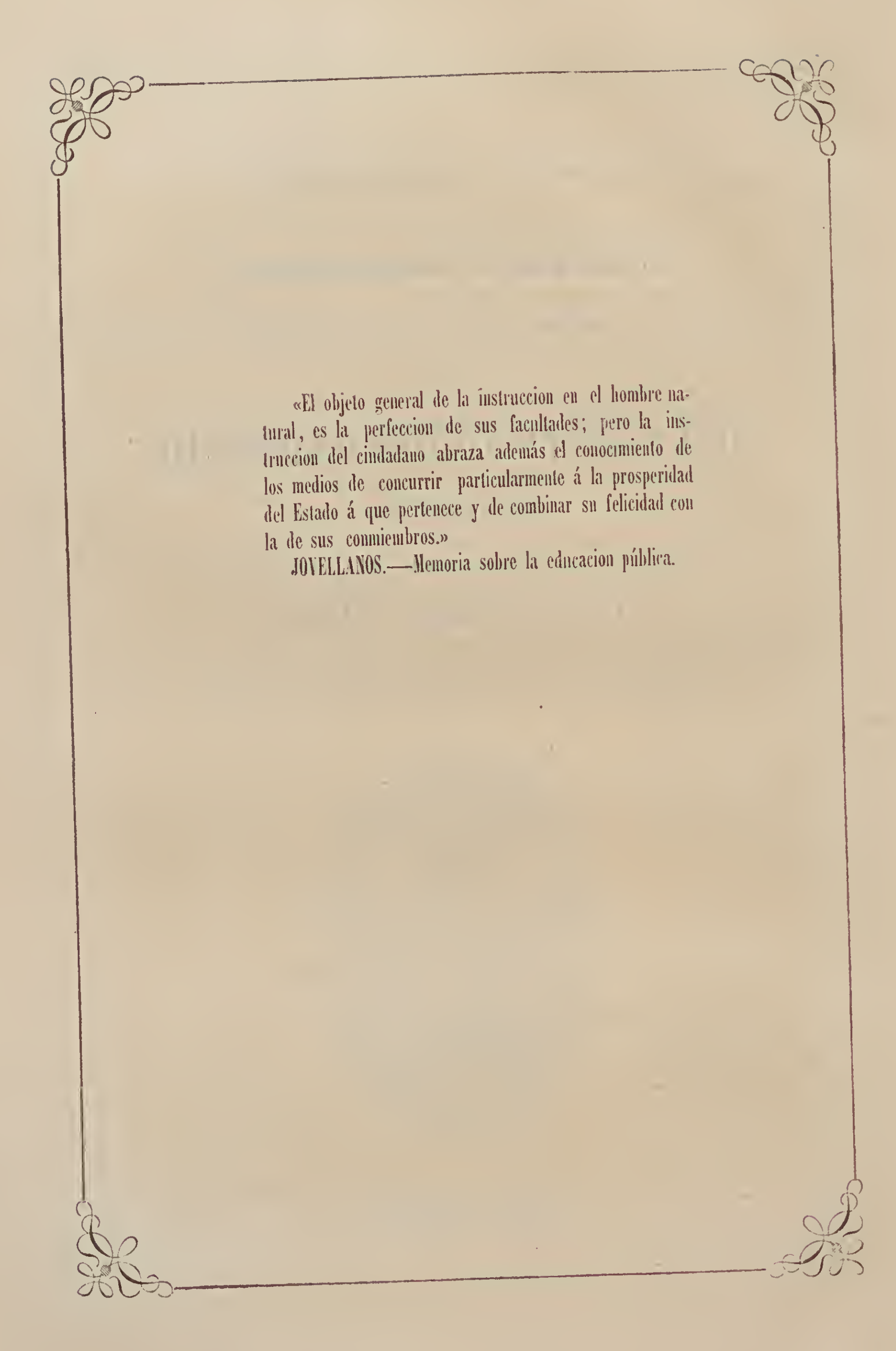
por el Catedrático, en virtud de oposicion, de la Escuela de Comercio

D. José Santa María,

Licenciado en las Facultades de Filosofía y de Derecho, Abogado de los Tribunales Nacionales, y Académico-Profesor de la de Jurisprudencia y Legislacion de Madrid.



VERGARA—MDCCCLVIII.



«El objeto general de la instruccion en el hombre natural, es la perfeccion de sus facultades; pero la instruccion del ciudadano abraza además el conocimiento de los medios de concurrir particularmente á la prosperidad del Estado á que pertenece y de combinar su felicidad con la de sus conmiembros.»

JOVELLANOS.—Memoria sobre la educacion pública.

Señores:

Confiado á mi humilde persona el difícil encargo de hablaros desde este sitio de honor, al cual me ha traido el deber, ningun asunto me parece mas propio para ser sometido á vuestra reflexion, que la conveniencia de procurar el perfeccionamiento de las instituciones que constituyen la vitalidad vascongada, atendida su importancia dentro de la civilizacion española.

Hablar del Seminario en el brillante estado que todos reconocen, animar á sus Profesores á que perseveren en el culto á la ciencia, ó alentar á los alumnos para que no desmayen en sus difíciles tareas, sería repetir temas dilucidados anteriormente con notable acierto: empeñarme en discutir alguno de los muchos puntos que por su vaguedad son propios de todo tiempo y lugar, pudiera parecer ocioso é inconducente; pero invitar á españoles, y por tanto entusiastas todos por las glorias nacionales, á procurar el enaltecimiento de una de las mas preciadas, al mismo tiempo que concreta á la parte de España que ocupamos la idea elegida como lema, esplica este sin desvirtuarle, de un modo digno, y oportuno y grato. Digno, por-

que hijo el Seminario de Vergara de la Patriótica Sociedad Vascongada, ¿quién con mas títulos que él, podrá hablar de los singulares recursos que aquella tendía á utilizar, cuando de todas sus creaciones es la única que subsiste representándola? Oportuno, porque el buen sentido del pais comprende hoy perfectamente, que ha aparecido en el horizonte la aurora de un nuevo dia que prometiendo goces desconocidos, anuncia al mismo tiempo un periodo de transicion, en el cual es posible sustituya á lo antiguo lo nuevo, siendo racional el designio de armonizar entrambos elementos como encaminados á hacer la felicidad general. Conforme, tanto como oportuno, á la mision del Profesorado, el cual no limita sus tareas á la práctica de la enseñanza encerrada en la rutina que tan mal se aviene con su laboriosidad, sino que abarcando desde su modesta posicion el vasto espacio en que se agitan las ideas y los hechos, cree punible concretarse al papel de espectador, toma la iniciativa con la serenidad que dá la ciencia y la conviccion que ofrece el amor á la humanidad, y por este medio mas contribuye con sus esfuerzos á la gran obra colectiva denominada educacion. Es en fin grato hablar de los intereses del pais vascongado, del cual se ha dicho, que tiene conquistada con justos títulos la general simpatía, especialmente si se estudian, no en el terreno estrecho y resbaladizo de los partidos, sino en el seguro y elevado de la ciencia, en el cual se presentan como cuestion antes que política, social.

No temais, sin embargo, que apasionado en esceso por las Provincias Vascongadas, ofendiéndolas con la adulacion falte á la imparcialidad: la pureza de los motivos que me impulsan, poniéndome bien distante de aspiraciones interesadas, li-

bra mi voz asi del ódio como de la lisonja: los errores en que pudiere incurrir, hijos serán de mi insuficiencia: algun calor en la espresion, efecto del convencimiento: la falta de galas en las formas y de órden en los pensamientos, resultado de mi inhabilidad y de lo breve de la preparacion: de todo, sin embargo, espero disculpa y correctivo, en vuestra benevolencia y sabiduria, á las cuales fio lo que con mis sinceros deseos no logre alcanzar. En esta confianza, y ayudado con vuestra atencion, veamos que es lo que constituye la incomparable originalidad del pais vasco, apuntando de seguida el mejoramiento de que es susceptible.

I.

Examinando atentamente las condiciones de la region cantábrica, fuerza es convenir en que no ha sido dotada por la naturaleza con los dones que otras en la Península han merecido, atendidas su feracidad y exuberante vejetacion; pero esta circunstancia que en gran parte ha producido el amor á la independencia y la actividad infatigable que distinguen á sus moradores (segun ha hecho notar un ilustre pensador) es al mismo tiempo razon para que brillen mas vivamente los singulares rasgos que caracterizan su fisonomía social representada en sus instituciones, entre las cuales descuellan la Religion, el idioma, la libertad y la economía, de que son felices resultados las costumbres, la educacion y el bienestar por todas las clases difundido.

Católica por escelencia la patria de Recaredo y de S. Fernando, ¿cómo no ha de complacerse en la altura que alcanzan las creencias en una comarca que cuenta hijos tan dignos como Ignacio de Loyola y Martin de Aguirre, templos tan valientes como suntuosos (aun en pequeños pueblos donde mas semejan ricas basílicas que iglesias rurales) y un culto tan esmerado como caritativos son los sentimientos de los que le tributan? Asentadas las costumbres sobre la ancha base del Catolicismo, tan libres de la supersticion intolerante como de la desconsoladora incredulidad, natural es que sean puras, con cierta grandeza en medio de su sencillez, ofreciendo rasgos del mas esforzado valor en la pelea y de las mas dulces afecciones en la paz. No por otra razon todos los actos de la vida pública y privada en este venturoso pais son santificados por la Religion, desde el ingreso en el ejercicio de sus funciones de los cumplidores del Fuero, y desde la apertura de los establecimientos científicos hasta las operaciones agrícolas en que los labradores fian sus esperanzas para el mantenimiento, hermanando así la proteccion del Cielo que se invoca, con la actividad del individuo que la obtiene. ¿Cómo, sino, podrá esplicarse todo lo que de patriarcal y primitivo tienen los hábitos de sus moradores? ¿en sus esparcimientos puede apetecerse mayor cordura, no obstante su bullicioso regocijo, ni en todos sus actos mayor sensatez y respeto á la autoridad y á cuanto con ella se aviene? ¿no són en la estadística criminal las mas honradas estas Provincias en toda España, y no sé si diga en toda Europa, hasta el punto de hallarse la seguridad individual y el respeto á la propiedad á cubierto de temores y atentados, como en ninguna otra parte? ¿visitando los asilos benéficos no resplandece en

ellos la Caridad como en su patria predilecta, sin envidiar nada á los mas afamados estranjeros, no sabiéndose que admirar mas, si la piadosa munificencia de sus bienhechores, el celo de la administracion, la alegre conformidad de los acogidos, ó la fortuna del pais que desconociendo teorias engañadoras ha suprimido la mendiguez, levantando palacios para el infortunio? Y no atribuyais tales resultados al poder de las leyes, sino al generoso corazon vascongado, que no ha menester escitacion de las autoridades para dejar sentir el lleno de su hospitalidad, llevada con reverente efecto hasta los límites del agasajo mas fraternal y desinteresado: afecto que en el hogar doméstico se convierte en cariño entrañable, confirmando el pensamiento del mas sabio pintor de la naturaleza, al presentar como frutos del amor en la familia, la fidelidad de los esposos, la resignacion en las desgracias, el destierro del hastío, la muerte del vicio, y el apasionamiento por el trabajo y sus goces.

Si de la Religion y las costumbres pasamos al estudio del idioma, elemento del mayor precio en la vida de los pueblos, ¿cuántos motivos de alabanza no reune á su favor el *euscara* por su antigüedad, en que escede acaso á todos los que se hablan, por su pureza, ajeno como es á principios hetereogéneos, y por sus bellezas atendida su índole profundamente filosófica? Aun sin desconocer el estremo á que en su entusiasmo se han dejado llevar algunos amantes del vascuence, preciso es convenir en que ocupa un lugar importante en los estudios filológicos, hoy mas que nunca, despues de los eruditos trabajos que le han consagrado entre otros, sabios tan distinguidos como Larramendi y Astarloa en España, Humbold en Alemania, Wilkinson en Inglaterra, y en Francia un augusto personaje tan

ilustre por su cuna como por su decidida pasion al estudio: siendo permitido llamar favorito de príncipes á un idioma que ya el invicto emperador Cárlos V se complacia en hablar, al mismo tiempo que honraba, distinguiéndoles en su compañía, á los naturales del pais. (*)

Por mas cierto que sea que el vascuence no posee una literatura completa y un imperio en dos mundos como el habla de Cervantes, no por eso es indigno de vivir á su lado, presentando condiciones muy distintas en su importancia y monumentos escritos, si escasos en número, no ajenos á mérito positivo, de que pueden ser muestra y aliciente himnos bélicos tan marciales como los que entonaban los cántabros al desbaratar las legiones del pueblo-rey, y poesias tan apasionadas como las que en sentidas, tiernísimas endechas acompañadas de arrebatadoras melodías aun dejan oir trovadores hijos del pais: siendo rara la composicion en que no se llega á admirar, ora la armonía imitativa del lenguaje, mas espresivo de lo que vulgarmente se cree, ora la novedad de los pensamientos con lo poético y animado de las imágenes, induciendo á estudios que recompensan abundantemente del trabajo que exijen.

Mas donde el pueblo vasco se muestra acreedor á tanta ve-

(*) «El Emperador Cárlos V, de gloriosa memoria, gustaba mucho de hablar vascuence, que por tener al confesor, capellan y médico vascongados, ó por su curiosidad, aprendió algunas palabras: y asi de personas fidedignas he sabido que encontrando en el camino un arriero de Navarra le preguntó «¿Mandazaia nondic zatoz? Arriero de dónde venis?» y respondió «Nafarroatic» de Navarra: y luego le preguntó mas: «Nafarroan gari asco? en Navarra hay mucho trigo?» y respondió «bai Jauna asco» si señor, mucho» Concluyó el Emperador diciendo, «Nafarroan gari asco, batere, batere ez neretaco: en Navarra mucho trigo, pero uada, nada para mi.» (Isasti.—Compendio historial de Guipúzcoa.

neracion como cariño, y digno de ser presentado como ejemplo que imitar, es en el perseverante heroismo con que dirigido por la mas paternal de las administraciones ha sabido luchar por sus libertades, no siendo bastantes el tiempo y la adversidad para hacerle dócil al yugo del despotismo. Poco estudiada la historia de esta region, aun por muchos de sus hijos, ofrece en sus páginas vivo interes y acciones en estremo recomendables.

Empeñada Roma en las guerras púnicas, en que tanto se distinguieran los cántabros, vió en la alianza con estos un medio espedito para el triunfo en la Península Ibera; y cuando de aliada, con mentida fé, quiso convertirse en señora, encontró tan tenaz resistencia, que sintiendo Augusto vacilar el Imperio, no halló otro medio de conjurar el mal que descender del solio abandonándolo todo como de menor interés para venir en persona á conseguir la pacificacion, dado que el rendimiento era imposible: entonces fué cuando entre romanos y cántabros se reprodujo el singular combate que siglos antes sostuvieran Horacios y Curiacios, quedando la victoria á favor de los cántabros (representados por doce campeones de Durango) los cuales desde entonces obtuvieron de Roma, en premio de su heroismo, que al lado de las águilas victoriosas y al frente de las legiones del Imperio ondease al viento el *Laubúru*, temida enseña de guerra de los cántabros.

Mas tarde los vascongados derrotan en Altobiscar el formidable ejército de Carlo Magno: asegurada su indepencia se consagran á la produccion de la riqueza, establecen la famosa Lonja de Brujas, anticipándose á otros pueblos poderosos á los cuales aventajan en el comercio y en la cultura del mar: navegan-

tes consumados descubren las islas Canarias y Terranova, consiguen los primeros realizar el viaje alrededor del globo, hacen temblar á Inglaterra enmedio de su poderio, aprestan para la toma de Sevilla la primera escuadra que habia poseido España, construyéndose en sus astilleros, aun en tiempo de los Felipes, las Capitanas de la Armada, entre cuyos buques llegó á contarse el mayor hasta entonces conocido: hacen prodigios de valor, acompañando el glorioso pendon de Castilla, en Orán, en Pavía, en Lepanto y en el Nuevo Mundo; y por último, empeñados en nuestros dias en una lucha fratricida, á la simple promesa de respetar sus derechos deponen las armas, y la Europa admirada con el heroismo de ambos ejércitos, fija su vista en el sublime cuadro, único en la historia, de un abrazo entre hermanos despues de una contienda que amenazaba seriamente la paz general, amparando la bandera nacional el no vencido estandarte vascongado, en cuyos pliegues no se acertaba á leer «República» ni «Absolutismo,» sino «Paz y Fueros.»

No bastaba, como hemos indicado, que el pueblo vasco tuviera la conciencia de sus derechos naturales, era menester que alcanzase el envidiable privilegio, que á pocos es dado conseguir, de poseer un poder que representándole velára por su guarda y defensa, ajeno á la corrupcion y al envilecimiento: un poder robusto, fundado en el amor del pais, enemigo de la fuerza y de los amaños, reducido á corto número de delegados antes virtuosos que sábios, resignados á dirigir los públicos intereses, no para hacer de la gestion una carrera lucrativa, sino para volver á sus habituales ocupaciones terminado su mandato: un poder, en fin, que transmitiendo de padres á hijos las antiguas tradiciones se limitára á gobernar con las costum-

bres, ó si vale decirlo, á presidir á su libre desarrollo. Este poder, para fortuna suya, le ha alcanzado el pais vasco, formado espontáneamente en su suelo, sin ser obra de imitaciones estranjeras, ni de las elucubraciones de los filósofos en sus contiendas acerca de la soberanía y del organismo político.

Recorred todos los paises regidos por formas de gobierno, desde Inglaterra con su Constitucion-tipo, hasta Sandwich con su mas reciente parodía, y desde el vasto Imperio de Austria hasta el microscópico de Haiti; examinad la organizacion del poder público en su fraccionamiento, ó division, y los resultados de su funcionar: pedid á la ciencia de Estado os manifieste las dificultades que deben surgir, y consultad con la historia si á veces se han traducido en vicisitudes trastornadoras; y despues de contemplar con sincero dolor tan imponente panorama (en que la guerra parece situacion normal, llamándose las crisis revolucion, ó estado de sitio y sus episodios cadalsos ó persecuciones) venid á reposar de vuestra fatigosa jornada al pais clásico del órden y de la libertad; pequeño en estension, es cierto, pero grande en felicidad, y enseñanza viva para los estadistas, que en la armonía de todos los intereses legítimos, bajo la égida de la Paz, hacen consistir el sueño dorado del Gobierno;—siendo lamentable el olvido que alcanza la legislacion foral en España, atendida la sabiduria de muchas de sus disposiciones políticas, administrativas y económicas.—

Los vascongados no han esperado largos siglos el reconocimiento de sus títulos á la libertad, sino que esta ha existido siempre con ellos, respirándola desde la cuna los que en épocas difíciles habian de dar el último aliento antes de abandonarla: por esto perpetuado de generacion en generacion, na-

da hay tan sacrosanto para el vascongado, acá abajo, como el Fuero, cuya antigüedad es desconocida, y cuya letra (despues que ha sido reducido á escritura) no le es preciso consultar para saber que él simboliza su libertad é independencia, sus creencias, su idioma, su propiedad y su existencia toda; por esto monarcas tan esforzados como D. Pedro el Justiciero, y tan amantes de la unidad política como D. Fernando el Católico, juraron guardar y hacer guardar las prerogativas del pais, no movidos por debilidad ó engaño, á que nunca se rindieron, sino impulsados por la natural simpatía que despierta en pechos generosos cuanto es grande y memorable, y tales aparecian á sus ojos las heróicas hazañas que *so el árbol de Guernica*, ó puesta en él la mente han ofrecido al mundo los que en invocar aquel sienten su mejor inspiracion.

Bosquejados rápidamente los motivos de aprecio que el pais ofrece en su historia y gobierno, evitaremos el investigar la suerte política que en lo futuro le esté reservada, no solo por que fuera quimérico empeño interrogar el porvenir, sino porque tal propósito no se aviene con nuestro objeto: ello, sin embargo, no obsta para que terminemos esta materia apuntando algunas ideas que dicen mucho á favor del régimen de las Provincias Hermanas, presentándole en su índole genuina. Seria convertirnos en eco de banderías á que no estamos afiliados, pasar al terreno de los partidos á presentar el Código foral, ya como insostenible con las formas políticas que la Nacion se ha dado y á que todos debemos acatamiento, ya como el Paladión de las instituciones vascongadas, merecedor, no de amor ilustrado, sino de supersticiosa idolatría: mas alta y desapasionada que tan estremas parcialidades la ciencia enseña á conciliar la justicia con

la conveniencia, precisamente allí donde pugnan por separarlas aquellas: yerran mucho los que al presenciar la perseverante lucha en que el pais se ha visto empeñado, le han supuesto adicto á una idea muy distante de la nobleza de sus sentimientos: un pueblo que tiene hondamente grabadas en su corazon las ideas de Dios y de Libertad, no puede hacer pactos bastardos que las obscurezcan: el espíritu local combatió contra la centralizacion, pero los héroes de Bilbao y San Sebastian muriendo en defensa de la causa nacional, preparaban la concordia entre esta y la opinion ofuscada, pero sincera de sus adversarios. Si las fechas de 1200, 1332 y 1379 para Guipúzcoa, Alava y Vizcaya acreditan su monarquismo, denotan no menos su marcada predileccion por España y su Gobierno, comprobada repetidas veces, y reconocida aun por publicistas estranjeros, que no han podido menos de hacer notar el error en que muchos de nuestros vecinos incurrieron cuando proclamada la República esperaban atraer á ella estas provincias, desconociendo cuan repugnante era á sus tradiciones y carácter tal incorporacion. No es el sentimiento de independencia para los vascongados esclusivo ó egoista, sino humanitario y espansivo, admitiendo en su gobierno las modificaciones, que aconsejadas por las necesidades legítimas, se armonizan con las prescripciones del derecho y de la leal observancia de los pactos y compromisos. Asilo de Pelayo y de sus acaudillados despues de la rota de Guadalete, como en épocas calamitosas para los habitantes de España, lo habia ya sido antes el suelo vasco, apenas ha habido circunstancia desgraciada en que no haya brindado acogida á los que ponian fuera de la ley las luchas políticas y las agitaciones de los partidos tan frecuentes por desgracia.

Pero hay mas: el famoso *Roble, padre de los árboles de la libertad,* segun los revolucionarios franceses, que ante él inclinaron respetuosos la frente, no es solo el símbolo de las franquicias vascongadas, es para todos los españoles el heraldo de las prerogativas populares; la mas magnífica epopeya y solemne confirmacion del axioma «la libertad es antigua y el despotismo nuevo,» es el recuerdo vivo de lo que era el municipio en la antigüedad y en los tiempos medios, con su vida desahogada, sus fueros y sus derechos, que el heroismo castellano habia de perder en Villalar, despues de verter su sangre en una lucha de ochocientos años, con igual número de batallas campales, y que el hado no habia de permitir reapareciesen sino muy tarde, amenguados y vestidos á la estranjera, en tanto que los vascongados libres de la comun ruina han continuado en el goce de las que llaman esenciones y privilegios, los que desconocen su veneranda significacion. En buen hora que á la madre privada de sus hijos por exigencias de la milicia, ó al agricultor que pone en manos del fisco el pan necesario para el sustento de su familia, se conceda desahogo en su dolor, que no es cuerdo censurar como hijo de padecimientos sentidos, pero no remediados, por la administracion en su solicitud; pero tomar su nombre, sin poder para tanto, á fin de igualar con estos desgraciados, á los que son inculpables, aunque no insensibles, bajando el nivel, cuando lo mas propicio seria elevarle hasta la condicion de los no perjudicados, ni es prudente, cuando muchos esperan mas de la oportuna generalizacion de instituciones tan acreditadas, que del deseo de destruirlas esterilmente, ni se aviene con la lealtad castellana, á cuya hidalguia se hallan encomendadas.

Visto el estado de los intereses morales, réstanos decir algo del que presentan los que en el órden material son complemento y medio de realizacion á la vez, de aquellos. Dos escuelas muy distintas esplican hoy en la Economía social la verdadera índole de la riqueza: la una marcadamente materialista, ardiente defensora de la produccion ilimitada, casi llega á subordinarlo todo á esta, no conceptuando completa la riqueza sin el lujo de la maquinaria y del industrialismo mas desarrollado; mas cuerda la otra, hija de una reaccion del espiritualismo, cree con Droz que la felicidad de un pueblo depende menos de la masa de riquezas que posea, que del modo como se hallen repartidas, y aliando la Economía con la Moral, al propio tiempo que pondera los bienes de la industria, toma como medio, no como fin, las riquezas. Los partidarios del primer sistema no pueden ver en el pais vasco la riqueza que imaginan, pero en cambio todos los que la fundan en el bienestar general, hallan cumplidas en aquel las poéticas relaciones que nos ha legado la antigüedad, reproducidas en las fascinadoras utopías de modernos pensadores. (*)

(*) Faltas de autoridad nuestras palabras, parécenos oportuno comprobarlas con los siguientes testimonios emitidos en Francia é Inglaterra, muy significativos, por lo mismo que suelen ser tan ocasionados á despropósitos los extranjeros al hablar de España.

«Irun est la très-fidèle introduction de ce beau poëme pittoresque qui va se deployer sous vous yeux jusqu' à Vittoria. Partout de villes avec une allure de liberté, de bonheur et *d' aisance qui fait rêver de l'âge d' or,* ce mensonge de la mythologie. Ces provinces sont en quelque sort le seuil de l' Espagne; degrés riants et magnifiques par lesquels on entre dans le vaste pays dont l' antique Burgos est la clef.» (Cuvillier-Fleury.—Journal des Debats. Décembre 1846.)

On ne peut se defendre d' un sentiment d' admiration en traversant le pays qu ils ont vivifié, ces Biscayens, même sans le concours de leur souverain: ces trois provinces sont

Si es feliz el pueblo, no que posee mas, sino que menos necesita, rico en verdad debe ser llamado este que contento con su holgada vida, ni envidiado ni envidioso, halla en lo que alcanza medios de acudir á sus necesidades, y fuerzas bastantes para prepararse á nuevas adquisiciones, en tanto que pobre y aun miserable se dirá al que en medio de su opulencia y engañadora prosperidad, ve desbordarse la fabricacion al través de numerosas víctimas de la miseria y el vicio, que acarrea el fantasma aterrador llamado pauperismo, sin que lo difícil de la situacion dé tregua para fijar el pensamiento en otra cosa que en lo urgente de conjurar los peligros que amenazan, conocido y no remediado el mal.

Muy otra, por fortuna, es la suerte del pais vascongado: ingrato al cultivo el suelo en su mayor parte, la clase que de él depende fia á su constante trabajo y hábitos frugales el mejor modo de librarse de la miseria, satisfechos con lo extrictamente necesario, sin anhelar goces cuyo incentivo desconocen: los propietarios de la tierra, disfrutando de los bienes que su acer-

---

l' asile de l' industrie et de la liberté. Rien de plus riant que ses coteaux, rien de plus brillant que la culture de ses vallées: libres, gais et hospitaliers *(les Biscayens,)* ils paraissent sentir leur bonheur, et vouloir le faire portager á ceux qui en sont temoins.» (Tableau de l' Espagne moderne.)

«No hay nacion en el mundo que esceda á los vascos en industria y espíritu de empresa, á lo que agregan el mas ardiente amor á su patria y á las instituciones libres de que gozan: el crímen es casi desconocido en sus provincias: el célebre escritor Lista que residió entre ellos tres años, dice que en todo este tiempo no se conoció allí ningun esceso culpable, sino fué un ataque personal por celos. Raza sobria, trabajadora y honrada, bien merece se estudien su historia y su lengua, tan distinta de todas las conocidas.» (Memoria publicada por la Sociedad Filológica de Lóndres acerca de los idiomas del Occidente de Europa.)

tada division ofrece, viven desahogados con sus moderadas rentas, hallando íntima satisfaccion en ver mas allá de sus familias, como prolongándose estas, las familias de sus colonos, con que viene á establecerse la mas cordial correspondencia y mútuo afecto. Los mas desgraciados y desvalidos, reconociendo la mano invisible que les hiere, ó se encomiendan á la beneficencia fecunda del pais, ó faltos de trabajo y de consejo abandonan el suelo en que nacieran, y llorosos pero confiados, emigran á lejanos climas donde muchos terminan desgraciadamente su existencia, merecedora de rico galardon, y algunos afortunados ven premiada su laboriosidad con pingües riquezas que se complacen en derramar en beneficio de sus hermanos, lo cual esplica las muchas obras benéficas con que raro es el pueblo que no atestigua el buen corazon de sus hijos. De este modo la fraternidad mas evangélica existe realizada: el labrador se constituye en apoyo de su vecino enfermo ó necesitado, sin súplica previa ni deseo de lucro; no acertándose á comprender que la desigualdad de fortunas en territorios próximos, sea motivo de odios y consejera de conmociones, ni que hombres sobradamente sencillos ó malvados, prediquen la reconstruccion del edificio social, convidando con el desquiciamiento de las bases en que existe asentado.

Mas si de los escasos elementos que el cultivo proporciona al pais, traemos la consideracion á los numerosos recursos que por otra parte la naturaleza y la industria le ofrecen, ¿quién no reconocerá en ellos una riqueza estensa y positiva? El suelo da á las artes, sin contar el mármol, la calamina y otros productos, aquel que mas aprecian por sus importantísimas aplicaciones, el hierro, cuya abundancia é inmejorable calidad per-

miten ocupacion productiva á multitud de brazos y capitales: las fábricas y talleres de todas clases que funcionan en las tres provincias, revelan que si hasta hoy no han alcanzado el epíteto de manufactureras, todo conspira á hacerlas acreedoras á él, aunadas las condiciones topográficas, las mejoras que empiezan á introducirse y la peculiar aptitud de sus hijos para varias obras: lo estenso y bien situado de la costa convida al desarrollo de la construccion naval, de las pesquerías y demás industrias marítimas: numerosos puertos, motivo alguno de celos fundados para un Estado vecino, permiten al comercio ventajas inmensas para las transacciones con el extranjero, al mismo tiempo que se hallan en contacto con el interior por magníficos caminos, ponderados sobre los de todos los paises ya en el siglo pasado, y por cuya extension obtienen hoy estas provincias la precedencia entre las restantes de España, á pesar de los especiales y superiores gastos de que son objeto.

Gracias al influjo de las felices circunstancias que traemos apuntadas, el movimiento crece de un modo inesperado por lo estraordinario, y apareciendo insuficientes las actuales vias de comunicacion, los vascongados que habian los primeros pensado en unir la metrópoli con el extranjero por medio de un ferro-carril, en el momento que han visto coyuntura hábil se han asociado para su realizacion con un prodigio de entusiasmo no frecuente en los anales de las obras públicas, levantándose como un solo hombre todas las clases en masa, á ofrecer recursos que tuviera por fabulosos el que ignorase maravillas de la union inspirada por el patriotismo: siendo digna de notar la cooperacion decidida que ha prestado el Sacerdocio con la palabra y el ejemplo, acreditando una vez mas, que si su mi-

sion en la Iglesia es mantener vivas las creencias y puras las costumbres, su deber inmediato con el Imperio es santificar las ideas que tienden á desarrollar los intereses materiales bien entendidos, cuando van dirigidas al cumplimiento de los varios fines humanos.

Enunciado rápidamente cuanto de singular ofrece la que hemos convenido en llamar vitalidad vascongada, posible seria que alguno poco conocedor de ella, creyera lo dicho antes que exposicion de lo cierto, apología producida por un optimismo poco escrupuloso: sin sorprendernos tanta desconfianza movida por la falta de comprension, nos aventurariamos á añadir, que examinado en la misma naturaleza, y paso á paso, cual nosotros lo hemos podido hacer, el pais asunto del cuadro bosquejado, lejos de tachar nuestras palabras de inexactas por exajeradas se rectificaria el juicio preconcebido, pareciendo pálidas y desnudas del espíritu que anima la vida y de la inexplicable verdad que siente el alma, pero que la voz no puede espresar. Por lo mismo no nos ocuparemos de la misteriosa influencia á que todo forastero se ve sometido en este delicioso pais desde que en él pone la planta, que le acompaña constantemente y le hace partir con sentimiento, cual si una fuerza superior le retuviera: influencia esperimentada por todes los que se ven libres de estrañas impresiones, y que no es fácil explicar sino por un especial favor de la Providencia, que distinguiendo á sus elegidos, tanto individuos como pueblos, quiere concurran en este multitud de circunstancias benéficas no conciliadas en otros.

Asi se comprende la marcada preferencia siempre creciente, que numerosas familias del interior dispensan á esta region,

acudiendo periódicamente á disfrutar en ella de los encantos de la naturaleza, de lo saludable de sus auras y aguas medicinales, ó de lo apacible de las costumbres: asi tambien es dado concebir como se armonizan los goces sociales, por la amenidad del trato proverbial en todos sus habitantes, y muy en particular el del bello sexo, con las delicias de la soledad, ya para los que buscan consuelo á sufrimientos del alma en los placeres inagotables de la inteligencia y del corazon, ya para aquellos que habituados al bullicio del mundo sienten la necesidad de entrar por algun tiempo en sí mismos, meditando en el retiro su mejoramiento moral, ó que sin negarse á los deberes que impone la sociedad, gustan apreciar de cerca la naturaleza y los recursos que ella proporciona, tan acertadamente demostrados por Zimmerman y Degerando. No se estrañará, pues, que acerca de los atractivos que en sí reune este pais, se hallen conformes las opiniones de cuantos han procurado estudiarle, lo mismo los estranjeros que le han recorrido, que los vecinos de la Córte á quienes es frecuente oir elogios entusiastas al regresar *de las Provincias*, favoritas entre todas y depositarias para algunos de gratísimos recuerdos. (*)

(*) Anotados anteriormente los favorables juicios formados por estranjeros, permítasenos, aun á riesgo de parecer prolijos, completarlos con los siguientes, debidos á naturales como nosotros, de Castilla, en gracia de lo franco de su lenguaje y de lo exacto de sus apreciaciones.

«Si hay un pais en el mundo acreedor á un recuerdo de gratitud por parte de los forasteros que le visitan, ese es sin duda el pais vascongado: provincias *benditas del Cielo*, de las cuales siempre hay algo nuevo que decir, el que las visita practicamente se convence de que no son los adelantos de la mas refinada civilizacion, ni el prodigioso desarrollo de la industria los que constituyen la felicidad de los pueblos: pais venturoso y verdaderamente



II.

Dirijida una rápida ojeada á las instituciones del pueblo vascongado, fácil será Señores, pasar á advertir la existencia de algunos lunares perdidos en medio de tantas bellezas como preferentemente ocupan la atencion: dejando para ánimos mezquinos la fútil tarea de abultar faltas inherentes á la humana condicion, por el mero capricho de empequeñecer lo que se ostenta digno de alabanza, parécenos mas oportuno levantar el pensamiento de la consideracion de todo lo expuesto al vehemento deseo de

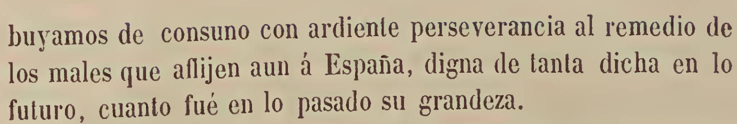
---

libre, la mano del fisco no viene á secar en él las producciones de su suelo, y de esa feliz y natural organizacion del trabajo, de ese bienestar que se disfruta, procede esa moralidad que tanto nos cautiva. ¡Pais encantador que hasta tiene el privilegio de contagiar benéficamente con sus admirables cualidades á cuantos le visitan!—(Madrazo.—Una espedicion á Guipúzcoa en el verano de 1848.)

«Felicitémonos de haber llegado á un pais que hará interesante nuestro viaje: veremos en todas las clases del pueblo síntomas de una superioridad evidente sobre las de Castilla. Los alaveses nos presentarán ya indicios mas claros de una civilizacion adelantada, cuales son: la actividad, la laboriosidad, la serenidad de los semblantes, la afabilidad de los modales y la limpieza, aseo y primor en las personas, trajes y habitaciones. Estas mismas observaciones confirmaremos á nuestro tránsito por Guipúzcoa, y no podremos menos de elogiar la buena administracion de esas felices provincias y el carácter de sus habitantes, que tienen tan bien cultivados sus campos, tan pobladas sus montañas, tan aprovechadas las corrientes de sus aguas, tan cuidados sus caminos carreteros y de travesía, tan multiplicados y bien conservados sus puentes, tan limpias y bien provistas las posadas donde nos albergaremos.» —(Segovia.—Manual del viajero español de Madrid á Paris y Lóndres.)

procurar sean conservadas las escelencias que ofrece la cultura vascongada para que libre de todo aquello que pudiera amengüarla reciba tambien las mejoras que aconsejan nuevas necesidades, sin lo cual la obra de perfeccionamiento, abandonada al tiempo, asi puede ser realizada, como paralizarse y aun faltar del todo.

Al cotejar los innumerables recursos con que la suerte enriqueció á nuestra amada Patria y el escaso fruto que de su mayor parte se ha venido á obtener, con la ingeniosa habilidad de otros pueblos, alguno muy vecino, dados á engrandecer pequeñas cosas, tanto como nosotros lo somos á desdeñar ó despreciar aun la mencion de aquellas que nos envidian, deslízase con frecuencia una frase, que importada de allende los Pirineos, ha sido, tal vez por lo mismo, acojida sin exámen para repetirla con mas frecuencia é inconsideracion de lo que cumple á la dignidad de un gran pueblo. La exclamacion *«cosas de España»* con que la indolencia y la superficialidad revelan, sin encubrirla ó justificarla, la existencia de cualquiera de los padecimientos que aquejan en su desventura á la Nacion, solo debe servirnos para protestar altamente al oirla, contra la recriminacion que envuelve, moviéndonos á todos, y á cada uno, á comprender lo funesto de que pueda seguir aplicándose con justicia: creamos, con un malogrado escritor, á nuestro pais, capaz de esfuerzos y felicidades: demos al olvido esa funesta expresion que contribuye á aumentar la injusta desconfianza de nuestras propias fuerzas; pero cumpla al mismo tiempo cada español con sus deberes de buen patricio, y en vez de alimentar nuestra apatía con frases de desaliento, inventadas en el extranjero, para hacer asomar al rostro la indignacion, contri-



buyamos de consuno con ardiente perseverancia al remedio de los males que aflijen aun á España, digna de tanta dicha en lo futuro, cuanto fué en lo pasado su grandeza.

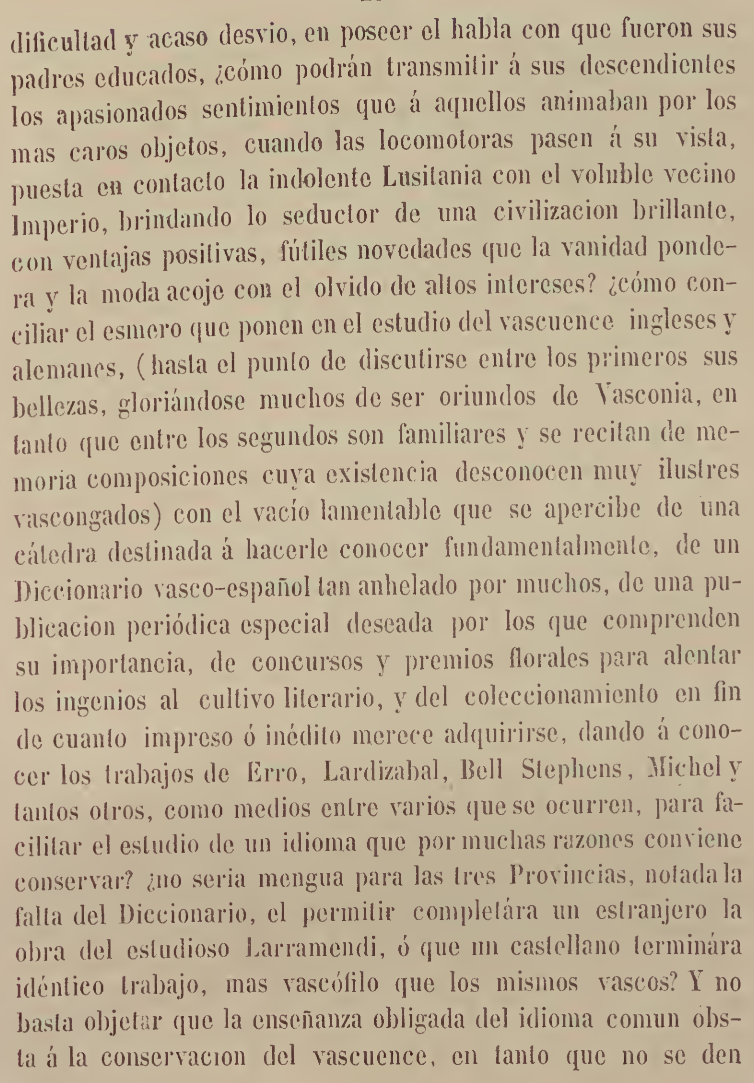
No seré yo quien haga notar lo positivo del desconsolador abandono, que ocasiona sino justifica la aceptacion de frases tan peligrosas, en lo que constituye los mas preciados timbres de la civilizacion española; nada diré del criminal olvido en que yacen los restos venerandos de nuestras pasadas glorias, del cual son testimonio doliente la famosa Itálica, Granada la oriental y la imperial Toledo, en las tres grandes nacionalidades que representan; ni traeré á la memoria las pérdidas artísticas y literarias consumadas en nuestras discordias políticas, ó las joyas arrebatadas á nuestra incuria para enriquecer ajenos museos y archivos, donde la publican con su presencia; encomendando al corazon el luto por calamidad tanta y á la inteligencia de todos la enmienda en tan culpable conducta, preciso es concretándonos á menor espacio, presentar sin encubierto disimulo el mal que en línea análoga advierten muchos en las Provincias Vascongadas.

Grandes como son los títulos de admiracion que estas reunen por lo especial de sus instituciones, mayor aun y mas delicado, por lo mismo, es el compromiso que tienen contraido para rodearlas de los elementos que amalgamados con ellas en cariñoso lazo, tiendan á completarlas y hacerlas aparecer con todo el prestigio debido. Por mas que el entusiasmo mismo que los vascongados profesan á su pais pueda ocultar á algunos imperfecciones y vacíos mas ó menos visibles, ello es cierto que existen: por culpa de quien, no nos cumple ni es del momento averiguarlo, siendo lo indispensable reconocer el mal

para ocurrir á él con oportuno remedio. Fácil será hacer semejante reconocimiento repasando, en el órden que los hemos presentado, los elementos constitutivos de la cultura vascongada, á fin de que sometidos al criterio de la reflexion consideremos por lo actual, exigencias del presente y necesidades que permite adivinar el porvenir.

Conviniendo en lo consolador que es el estado de las creencias en el pais vasco, nadie sin embargo podrá poner en duda que trastornos aun recientes han influido para que el sacerdocio quede ocupando una posicion ni estable ni uniforme, la cual debe armonizarse con su importancia civilizadora, á fin de que modelo siempre de virtudes y de instruccion, contribuya cada dia con mas celo á enaltecer el culto y generalizar los efectos de la Caridad, que aun sin languidecer hoy, deja con censura de muchos, asomar en algunas partes la mendiguez y entrever lo doloroso de sus consecuencias.

Pasando con la mente de la Religion al idioma, las ciencias y su fomento, crece la penosa impresion producida por las quejas, fundadas por desgracia, de los unos, y el desoirlas ó no atajarlas con remedio por quienes debieran hacerlo, sin razon que justifique ó pretesto que disculpe tal desconocimiento. ¿Es indiferente, por ventura, la atencion dada al idioma, prenda de cuya conservacion depende en gran parte la existencia de cuanto se llama vascongado por la innegable relacion que mantiene con las instituciones el lenguaje? ¿habré yo de haceros observar como vá perdiendo en uso estos últimos años aun para los mismos naturales, porque siendo un hecho paulatinamente realizado no causa el asombro que de otro modo produciria? si ya en muchos lugares que mencionar no es preciso, hallan los mas



dificultad y acaso desvio, en poseer el habla con que fueron sus padres educados, ¿cómo podrán transmitir á sus descendientes los apasionados sentimientos que á aquellos animaban por los mas caros objetos, cuando las locomotoras pasen á su vista, puesta en contacto la indolente Lusitania con el voluble vecino Imperio, brindando lo seductor de una civilizacion brillante, con ventajas positivas, fútiles novedades que la vanidad pondera y la moda acoje con el olvido de altos intereses? ¿cómo conciliar el esmero que ponen en el estudio del vascuence ingleses y alemanes, (hasta el punto de discutirse entre los primeros sus bellezas, gloriándose muchos de ser oriundos de Vasconia, en tanto que entre los segundos son familiares y se recitan de memoria composiciones cuya existencia desconocen muy ilustres vascongados) con el vacío lamentable que se apercibe de una cátedra destinada á hacerle conocer fundamentalmente, de un Diccionario vasco-español tan anhelado por muchos, de una publicacion periódica especial deseada por los que comprenden su importancia, de concursos y premios florales para alentar los ingenios al cultivo literario, y del coleccionamiento en fin de cuanto impreso ó inédito merece adquirirse, dando á conocer los trabajos de Erro, Lardizabal, Bell Stephens, Michel y tantos otros, como medios entre varios que se ocurren, para facilitar el estudio de un idioma que por muchas razones conviene conservar? ¿no seria mengua para las tres Provincias, notada la falta del Diccionario, el permitir completára un estranjero la obra del estudioso Larramendi, ó que un castellano terminára idéntico trabajo, mas vascófilo que los mismos vascos? Y no basta objetar que la enseñanza obligada del idioma comun obsta á la conservacion del vascuence, en tanto que no se den

muestras de procurar esta, lícito y posible como es sin disputa el que coexistan uno y otro.

Paréceme sin embargo que oigo decir á alguno: «reconocemos en algun modo la existencia del abandono mencionado y lo inevitable de sus consecuencias, pero no asi lo urgente del remedio, ni lo completo del olvido: existen felices disposiciones para lo venidero, de que son indicios rasgos tan plausibles como la reciente adquisicion de las obras de un erudito filólogo, y la impresion realizada de una importante historia: siendo por otra parte forzoso el convenir que entregado el pais casi exclusivamente al desarrollo de los intereses materiales, no halla tiempo hábil para poner su atencion en este y otros puntos que la reclaman.» No direis que desvirtuo la fuerza del argumento, revelando la franqueza al exponerle la buena fé de nuestra discusion, y el derecho consiguiente de patentizar cuanto encierra aquel de capcioso y débil: sin desconocer los buenos deseos que á todos animan, es innegable que no son suficientes por sí solos para la realizacion de cuanto es de apetecer: si en bien del idioma no ofrecen otros resultados que la adquisicion tardía de obras que debieran circular tiempo ha en manos de todos, si en historia para una obra rescatada del olvido han perecido muchas y estan sepultadas otras interesantísimas, en sitios ocasionados á su pérdida, habiéndose oido á los mismos vascongados censurar fuertemente la apatía en atender á riquezas monumentales ¿habremos de continuar fiándolo todo del curso de los sucesos y de las disposicionss que puedan existir?

En cuanto á lo improcedente de la segunda observacion, con la cual se pretende completar la disculpa, no se comprende que muchos hoy la tomen en boca, porque fuera mas prudente

reservarla, ocasionada como es á justísima censura: precisamente porque lanzado el pais en la via de los intereses materiales puede llegar á desatender aun los comunes que ligan á las tres Provincias, con frutos para la rencilla y desunion, y porque este olvido de lo principal pudiera ser síntoma infausto para el porvenir, precisamente por lo mismo es hoy mas oportuno que nunca persuadirse del íntimo encadenamieto que entre sí guardan todos los elementos de prosperidad, á fin de que no se desarrollen los unos á expensas de los otros, desconcierto que en la vida de los pueblos como en la del individuo solo puede producir trastornadoras consecuencias.

Cuídese mucho, no nos cansaremos de repetirlo, hoy que se inicia un nuevo periodo en el pais, que los intereses materiales ocupen el puesto á que son acreedores, pero sin absorber por sí solos la atencion de aquel: que estrechen los lazos que la antigua leyenda «*Iruracbat*» representa, lejos de atraer á cada provincia á la realizacion de lo que presuma bien particular, aunque anuncie conflictos como consecuencia: y cuídese sobre todo, que sea concienzuda, no ciega é inconsiderada, la importancia atribuida al movimiento material, no echando en olvido que reclama necesariamente el auxilio de las ciencias con su fecunda solicitud, siendo desconocer el verdadero significado de aquel, no concederlas la primacía que merecen.

Evítese que circulen, con visos de razon, censuras que puedan lastimar los delicados sentimientos que todos queremos conservar ilesos: y acójanse no con simpatias estériles, sino con pruebas positivas de aprecio los numerosos recursos que la Nacion y el Estado ofrecen á las tres Provincias en la predileccion marcada con que son distinguidas. Si han conseguido la crea-

cion de Escuelas Industriales y de Comercio, tan anheladas en otros puntos, y efectuada alguna de entre ellas con mas celo que acierto en un paraje escepcional, lejos de abandonarlas cuando la ley, superior á todas las voluntades, las confie al patriotismo provincial, procúrese atenderlas con todos los recursos que su importancia reclama: único medio de evitar que se interpreten torcidamente intenciones sanas sin duda, acerca de la proteccion á estudios sobre los cuales las mismas provincias han lejislado, y cuya valía es hoy inestimable, cuando el crédito, el cambio y la maquinaria asi pueden contribuir á la felicidad del pais como á labrar su ruina: cuando la asociacion, los seguros, las especulaciones y empresas de todo género demandan á la ciencia los medios de establecerse y marchar desembarazadamente á la realizacion de los bienes que solo á ellas estan reservados; si aconsejado de su celo y animado por sus convecinos algun esclarecido patricio trata de dotarles con un establecimiento útil, no logren matar su fecunda concepcion los que por rivalidad de clase ó de sentimientos encierran la economía en los límites de la mezquindad y á las ideas elevadas disfrazan con el ropaje que sospechan es mas adecuado para desvirtuarlas y comprometerlas.

En una palabra, atiéndase á todo, no se culpe al Gobierno supremo ni á las autoridades del pais por lo mismo que poderes políticos mas que sociales no cumple á su fin intervenir directamente en las que la filosofia del derecho presenta como condiciones del desarrollo del individuo y de la sociedad: no lo pidamos todo al poder, cuya mision verdadera es permitir y facilitar la libre accion de los esfuerzos individuales, removiendo obstáculos á la actividad privada; pero esperémoslo todo de

esta y desechando consejos de la inercia imspirada por la ignorancia, confiemos la resolucion del problema al espíritu de asociacion ante el cual nada aparece insuperable.

¿Y cómo, se dirá, realizar tan alhagüeña esperanza? por un medio tan espedito como seguro, destinado á representar en el pais el precioso talisman que cumpla el lleno de sus aspiraciones : ese medio no es, no puede ser otro que llevar á cabo, sin dilatarla por mas tiempo, la *reconstitucion de la Sociedad Vascongada,* tanta y tan íntima es la conviccion que acerca de su bienhechora influencia abriga nuestra alma, por el estudio de su pasado y de las condiciones que reune el presente; si no debe confiarse exclusivamente en la intervencion del poder, tampoco en los esfuerzos aislados por importantes que sean: los trabajos del particular mas entusiasta suelen terminar con el desaliento, y los proyectos mejor pensados del escritor infatigable vienen á perderse en el polvo de las librerías, ó en las columnas del periódico una vez leido, cuando á su mérito no acompaña el concurso de la asociacion dirigida por un pensamiento perseveraunte y fecundo hácia un fin sintético y fijo. «Un gobierno, decia el autor de la «*Educacion Popular*,» cualquiera que sea su poder no logra dar vida á diversos objetos, sin la cooperacion ilustrada de los ciudadanos, siendo insuficientes los esfuerzos de algunos de sus individuos aislados:» y si tales eran las palabras del célebre Campománes, á propósito de las Sociedades Patrióticas, su amigo el no menos insigne Jovellanos, cuyos estudios y aspiraciones harán imperecedera su fama, al ver lo mucho que habia logrado la creacion del ilustrado Peñaflorida (realizada, es cierto, por figuras tan gigantescas como las que traen á la memoria los nombres citados, pero falta

de auxilios en las ciencias aun no desarrolladas, y en lucha con la oposicion de no pocos) todo lo prometia por el influjo de los Amigos del Pais «para cuando difundidos los conocimientos útiles pudieran propagar el lleno de sus deseos.»

Esta época ha llegado, y lejos de ver el pueblo vasco realizada tan lisonjera promesa, cábele el no envidiable privilegio de presentar muerta y olvidada la misma Sociedad de quien tanto podia esperar, la primera en importancia entre todas las Patrióticas, orígen de las restantes, muchas en extremo florecientes: Sociedad bienhechora que una vez conocida no solo se generalizó por toda la Península, sino que haciendo sentir su influencia en el extranjero, Francia en medio del desarrollo intelectual que disfrutaba, no se desdeñó de conceptuarla como modelo digno de ser copiado, arrancando á uno de sus hombres de Estado, intérprete de los deseos generales, las siguientes palabras «probemos á nuestros vecinos que si muchas veces nos vemos obligados á criticarles algunas otras sabemos ser sus imitadores.»

Inútil me pareceria recordar la gloriosa carrera que supo trazar la Sociedad Vascongada, si ella por sí sola no fuera la mejor garantia para lo futuro: á sus esfuerzos se debió el inesperado movimiento científico é industrial que irradiando de Vergara con la creacion del Seminario que hoy se complace en recordar su orígen, unió á Guipúzcoa, Vizcaya y Alava con lazos que hubieran sido indisolubles á haber continuado el vínculo que los formára, y se propagó por las restantes provincias, haciéndole estudiar en su organismo el esclarecido fundador del Instituto Asturiano, al mismo tiempo que la Sociedad á su vez tomaba del extranjero cuanto podia contribuir á realizar

sus propósitos, sin detenerse ante gastos, ni sacrificios de ningun género.

En tanto que no sea un hecho la reaparicion de la Sociedad Vascongada, inútil es pretender mejoras aisladas, ni esperar de los que se realicen el apetecido resultado: levántese una protesta diaria en la prensa y en los círculos de amigos, asociaciones que pueden adquirir marcada influencia, contra un abandono por mas tiempo insostenible, ya que han sido estériles los esfuerzos hasta aqui empleados: allánense con especial empeño los obstáculos que se opongan y supérense los que allanar no sea dado: despréciese á los que impotentes para el bien pretendan darse á conocer con sus ataques y censuras: téngase presente al constituir la Sociedad las lecciones de la esperiencia en el primer periodo de su historia, para evitar contrariedades que podrian surgir: y acomodando á las circunstancias actuales cuanto sea susceptible de modificacion, no se dude que el éxito mas feliz coronará tan loable designio: á que han de dar cima los vascongados mismos, con la celosa ayuda de las autoridades forales, que en la Sociedad verán el auxiliar mas útil para tareas á que no les es dado consagrarse especialmente, y con la cooperacion del Gobierno de S. M. á cuya sabiduria será satisfactorio poder repetir frases tan lisongeras como las consignadas en la autorizacion del augusto Carlos III. (*)

(*) Próxima á terminar la impresion de este Discurso, pronunciado el 16 de setiembre, el diario «*La España*» que acerca de él insertó en el número 3716 frases tan benévolas como inmerecidas, noticia en el número 3729 la creacion en Bilbao de una *Gran Sociedad de Fomento,* segun la concibiera nuestro querido compañero el Sr. Aguirrezabal en una Memoria que aparte de los juicios que ha ocasionado, es altamente recomendable por los patrióticos sentimientos que á favor de las Provincias revela. Los límites de una

Verificada en medio del júbilo consiguiente la mas fecunda de las restauraciones científicas, la Sociedad de Amigos del País, miraria como el primero de sus deberes restablecer en toda su importancia la memoria del benemérito Peñaflorida, que ni aun ha logrado perpetuarse en el sitio que de derecho le correspondia, como ha deplorado un dignísimo escritor solicitando, aunque en vano, la reposicion de tan veneranda imágen ella por sí sola sería recuerdo elocuente de la infatigable actividad que bajo su influencia se dejaba sentir, la cual vencia todas las oposiciones sin desatender ningun objeto, y hermanaba lo detenido y meditado de la consulta con lo rápido y seguro de la ejecucion: siendo los trabajos á que reunidas las primeras capacidades de las tres Provincias se entregarán conformes á sus luces y laboriosidad, y tan opimos los frutos que á ser posible reseñarlos pareceria sueño irrealizable, sino hubiera presentimientos que asi se califican y sin embargo se cumplen.

Si en su primer periodo la Sociedad creó enseñanzas antes no conocidas, fomentó la agricultura, ilustró la industria, alentó el comercio, cultivó las letras y bellas artes, y escitando en el público la aficion á las ciencias trajo sábios eminentes del

---

nota y la índole puramente académica de nuestro trabajo nos impiden entrar en reflexiones acerca de un punto en que quizá parezcamos, como en algunos otros por la identidad de asunto, ya en oposicion ya de acuerdo con ideas agenas; séanos sin embargo permitido, —recordando los riesgos que se suelen correr en el ensayo de nuevas instituciones cuando se prefieren á otras originales, sancionadas por el tiempo y acompañadas del prestigio que da un nombre conocido y respetado,—desear para la Sociedad de Fomento el universal y legítimo crédito que alcanzó en otros dias la Vascongada de Amigos del País, y fortuna bastante para alejar de sí el desconocimiento en que causas bien notorias han sumido tan veneranda é inestimable institucion.

extranjero, al mismo tiempo que enviaba á él jóvenes alumnos á completar sus estudios, en la nueva época los resultados serian complemento digno de tan brillantes tradiciones: las tres Hermanas, émulas pero no envidiosas, repartiéndose los frutos de la mas pacífica conquista, vendrian á reproducir dentro de España el risueño cuadro de algunos estados alemanes en que la ilustracion parece haber buscado su asiento atrayendo á sus Congresos científicos las eminencias en el saber de todos los paises: si en otro tiempo se vió en el suelo vascongado una célebre Universidad, bien pronto debidamente combinados los establecimientos numerosos á que atienden las Provincias, con los sostenidos por el Estado y aquellos otros cuya creacion es tan fácil como conveniente, la instruccion alcanzaría tal desarrollo, que suficiente á satisfacer las necesidades de tan elevado órden, nada dejaría que desear á los que hoy se ven precisados á acudir al interior ó al extranjero á realizar su educacion; Vergara, célebre por el pacificador abrazo, tanto como por sus establecimientos de enseñanza para uno y otro sexo, podria llegar á ser la Atenas vascongada aceptando la grata mision de propagar letras y ciencias: las artes y el comercio hermanados cual deben estarlo, hallarían grandes elementos para el estudio en la industriosa Bilbao: Vitoria, que por la inteligencia que demuestra para el ornato público y bellas artes debe llegar á servir de norma en este ramo, conseguiría sin grandes esfuerzos influir poderosamente en la suerte del pais por medio de los planteles que cuenta para clases tan importantes como las representadas por el labrador, el párroco y el maestro.

Marchando el desenvolvimiento material al compas del intelectual, ningun recurso se vería perdido para la produccion, ó

erradamente aplicado; Eibar rivalizaría por sus productos con los de Chatellerault y Lieja, en los mercados todos, calificados ya en el gran concurso de Londres sus trabajos de damasquino y á cincel, *de una consumada y admirable perfeccion*, (*) en tanto que otras manufacturas de porvenir no menos seguro que muchas establecidas, se estenderían con profusion por las poblaciones y por las orillas de los rios que tan singulares condiciones ofrecen al efecto; San Sebastian, habilitado su puerto natural Pasages, sería el depósito comercial entre la Europa superior y España, enlazando la vias fluviales y férreas de los Alfagues á Portugalete, el Mediterráneo y el Atlántico con relaciones cuya trascendencia ha de esceder á todos los cálculos; Cestona, Arechavaleta, Alzola y Deva, sitios entre otros, incomparables por lo especial de sus manantiales ó lo cómodo de sus playas, atraerían con pocas mejoras, gran parte de la escogida sociedad que hoy frecuenta á Wiesbaden, Eaux Bonnes, Spá, ó Biarritz, puntos de análogas condiciones pero cuya superioridad no esta justificada.

En contacto con las ilustraciones científicas de la Península y del extranjero, los Amigos del Pais vasco darian á conocer la índole genuina del carácter y costumbres de sus habitantes, estrecharían los vínculos que nos unen con nuestros hermanos de América, hoy que la maravilla del siglo hace fácil aun lo íntimo de una conversacion entre ambos hemisferios: facilitarian

---

(*) «At the entrance of the Spanish Gallery there will be seen, detached from the general series of its Exposition, some costly articles of elaborate and remarkable workmanship. There are arms.... with incrustations in gold and in silver, by M. Zuloaga.» (Official Catalogue of the Great Exhibition. 1858.)

los tesoros de su literatura con los sentimentales acentos de sus populares melodías: ofrecerian á la pública admiracion vidas y obras memorables de hijos tan ilustres como Santander y Ercilla en Derecho; Garibay, Zabala y Guevara en letras; Elcano, Oquendo y Alava en marina; Urbieta, Otálora, Idiaquez y Leiva en armas, y otros muchos acreedores á ser conocidos por sus virtudes y talentos: pondrian de manifiesto al estudioso las variadas bellezas que encierra, los sitios de sus glorias, y en la naturaleza maravillas tan notables como las que ostentan Udala, Guesalza, Balsóla y Sopelegor, desconocidas á los mas, aun despues de haber merecido regias visitas alguna de ellas: y por último, ya por sí mismos, ya influyendo con su ejemplo y escitaciones, contribuirian á convertir el pais vascongado en un conjunto venturoso de riqueza y bienandanza, de modo que lejos de pensarse en privarle de sus condiciones de vida con motivo de la igualdad nacional, moveria á imitacion en muchas cosas á España toda, inspirando las reformas fecundas que tanto anhela, «retardadas, como ha dicho el insigne Balmes, porque falta de armonía entre el órden político y el social no acierta á darse un gobierno que sea su verdadera espresion, que adivine sus tendencias, que la conduzca por el camino de la prosperidad.»

III.

Hemos llegado al término de nuestra tarea, para cuyo desempeño preciso ha sido pasar por breves momentos á la

tribuna académica desde la Cátedra con que S. M. nos ha honrado, aunque escasos de merecimientos. Al volver mañana á las habituales ocupaciones, Profesores dignísimos, estudiosos Alumnos, Señores todos que me habeis favorecido con vuestra benévola atencion, procuremos hacer práctica y fructuosa la verdad del pensamiento cuyas deducciones nos han ocupado: «en la sociedad la educacion del individuo no debe concretarse al perfeccionamiento de sus facultades, sinó procurar por su medio el contribuir á la felicidad del Estado en las diversas esferas de que cada uno forma parte.»

Perdonad, si renunciando á esplicar la anterior idea luminosisima de suyo, nos hemos limitado á presentarla autorizada con el sentir del que ha merecido el nombre de Ciceron español, prefiriendo comprobar su importancia al aplicarla á sitio y objeto determinados: fijándonos en la conveniencia de enaltecer las instituciones vasco-hispanas, no hemos obedecido á un sentimiento de mezquino provincialismo, inconcebible en la época que aspira á poner por obra la fraternidad universal exijida por la unidad humana, prometida por el Hombre-Dios, preparada por la consolidacion de las nacionalidades y realizable en la accion incesante de la Fé y de la Ciencia, sólidas garantías para el porvenir de la humanidad; ni tampoco hemos podido desconocer la importancia de las restantes regiones de la monarquia, en la cual es comun la gloria de reyes como los Alfonsos y Fernandos, el mismo el pueblo que dió feliz cima á empresas como la del Nuevo Mundo y la de la Independencia, é idéntico el imperioso deber que á todos alcanza de inspirarnos en tan memorables ejemplos, para que abandonadas las luchas intestinas recobremos como nacion la preponderancia á

que somos llamados por los recursos de la Península, por lo importante de las Colonias que conservamos en los mejores puntos del Globo, y por el respeto con que aun es saludado en todo él nuestro pabellon en otro tiempo tan temido. Si nos hemos atrevido á dirijir una ojeada á la fisonomia natural y social del territorio vasco,—en cuyo centro se halla consagrada á la enseñanza esta Casa de Educacion que hoy celebra su aniversario doscientos sesenta y cinco—ha sido por creer era ya tiempo de que el primer establecimiento científico del país, (*) depositario de las tradiciones de la Sociedad que le dió nueva vida, tomára parte en el exámen de instituciones mas admiradas por los estraños que atendidas por los naturales, en este siglo de investigacion y de análisis; bien que penetrado de lo débil de mi voz para desempeñar cumplidamente tan árdua tarea, he debido concretarme á marcar el camino que se debe recorrer, para lograr el perfeccionamiento y propagacion de la cultura vascongada, con el modesto designio de empeñar á otros mas competentes en palenque á todos abierto.

Seame dado ahora, si mis palabras han hallado eco en vuestro corazon, encomendaros el cumplimiento de los deseos expuestos, confiado en los poderosos recursos que os dan vuestra ilustracion é influencia: que no en valde veo representadas en torno mio las clases todas del país por personas tan distinguidas en la ciencia, en el sacerdocio, en la administracion, en

---

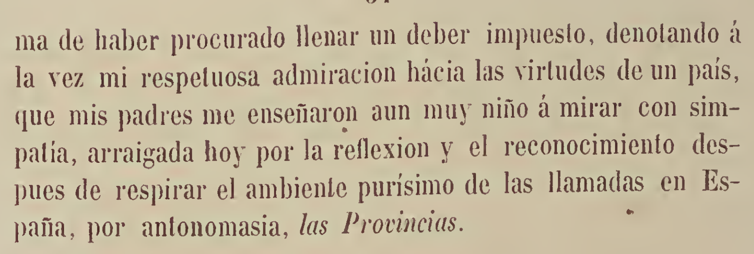
(*) Parécenos innecesario advertir que en este y otros periodos, por «país» entendemos como autoriza el uso «pais vascongado.»

la propiedad y hasta en la belleza, (*) como las que en este dia solemne vienen á tomar parte en nuestra fiesta literaria:—en la cual invocando del Altísimo sus favores, reciben, la ciencia el debido homenage, y el oportuno premio los que saben sobresalir entre esa brillante juventud consagrada al estudio de lo bueno, de lo bello y de lo verdadero.—¡Quiera el Cielo, Señores, que consultado el voto de los que no son indiferentes á la civilizacion vascongada, tan sinceros como han sido nuestros deseos, tan inmediatas y eficaces sean las medidas adoptadas para comprobar lo fundado de nuestras esperanzas! Y si lo que no es probable, lisongeras como ellas son, hubieran de verse defraudadas, si el mismo olvido que ha alcanzado la institucion mas importante, genuina encarnacion de todas las demas, estuviese reservado á las ideas emitidas, aun entonces vendria á quedarme en medio del natural sentimiento, la satisfaccion inti-

---

(*) Si invocar la cooperacion del bello sexõ pudiera parecer extraño á algun censor displicente, tal juicio le acreditaria, á mas de poco amable, de olvidado ó ignorante de la mision civilizadora y aptitud especial de la mujer en todos los estados, para cuanto es mejoramiento social: influencia tan marcada en las españolas como comprueba la historia con bellísimos testimonios, desde las graciosas profesoras que en el reinado de Isabel la Católica hacian público alarde de sus talentos en las Universidades de Alcalá y Salamanca, hasta la nobilísima contemporánea que elegida por el primer soberano de Europa para compartir las dulzuras de himeneo y los cuidados del poder, halla inferiores á sus dotes las grandezas de un trono, y atestigua lo fácil que es á las hijas de España, aun en suelo extraño cautivar con lo irresistible de sus encantos á héroes no vencidos por las armas ó por la política.

Nada por otra parte seria tan digno para las que se precian de haber nacido vascongadas, como emplear la seductora autoridad de sus atractivos en contribuir con su estímulo á la obra de regeneracion por muchos descuidada, y á secundar además, cumpliendo el delicado compromiso que las obliga, la conducta de sus compatriotas tan elogiadas aun por escritores extranjeros como Coxe, á causa de haberse reunido en Sociedad de Damas, á excitacion de Floridablanca completando el pensamiento de Peñaflorida.



ma de haber procurado llenar un deber impuesto, denotando á la vez mi respetuosa admiracion hácia las virtudes de un país, que mis padres me enseñaron aun muy niño á mirar con simpatía, arraigada hoy por la reflexion y el reconocimiento despues de respirar el ambiente purísimo de las llamadas en España, por antonomasia, *las Provincias.*

